

En recuerdo de un amigo y maestro

JOSÉ LUIS PESET (*)

BIBLID [0211-9536(2002) 22; 521-522]

Junto a otras dolorosas pérdidas, hemos sufrido la de Agustín Albarracín. Nacido en 1922 en Cartagena, se doctoró en la Facultad de Medicina de Madrid, empezando en sus aulas su larga relación con Pedro Laín Entralgo. Forjó su buen gusto literario en el estudio de la medicina en Lope de Vega, iniciando entonces una dilatada carrera como historiador de la medicina, que abarcó muy diversos temas y muy amplios periodos. Ejerció su gran vocación de médico a través del estudio del pasado de su profesión y de su ciencia. Se centró en el estudio de las crisis de la medicina, de los momentos cruciales de la historia de su profesión. Su amplia cultura le permitió muy variadas aproximaciones, enriqueciendo una especialidad que se debate entre la ciencia y el humanismo.

Sus estudios sobre el mundo clásico le permitieron señalar el proceso de formación de los saberes y actividades médicas en los poemas homéricos, señalando el notable avance de la secularización que en ellos se produce. Se interesó también sobre el gran siglo médico y científico, el siglo XVII, en el que por fin se consigue alcanzar en Europa un saber moderno. Sus análisis sobre Thomas Sydenham o sobre William Harvey son preciosos, mostrando en ellos el nacimiento de una nueva medicina. En fin, su preocupación por el mundo contemporáneo le hizo centrarse en la figura de Santiago Ramón y Cajal, del que conoció con profundidad su figura y su obra. También supo inser-

(*) Profesor de Investigación. Instituto de Historia. CSIC. Duque de Medinaceli, 6. 28014 Madrid. E-mail: peset@ceh.csic.es

tar estas novedades en la magna historia de la formulación de la teoría celular, cuyos avatares nos relató con cuidado. No perdió, sin embargo, su interés por la profesión médica, aportando valiosos trabajos sobre los problemas de los títulos en medicina, así como sobre las luchas por la colegiación. También otras vías profesionales y científicas, como la homeopática, le interesaron.

Trabajó durante décadas en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, primero en el Instituto Arnau de Vilanova y, más tarde, en el Departamento de Historia de la Ciencia del Centro de Estudios Históricos. Dirigió Instituto y Departamento que, durante su mandato, se convirtieron en un destacado centro de investigación en historia de la medicina y de las ciencias. Este mismo cuidado mostró en los muchos años en que estuvo al frente de la revista *Asclepio*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fue su secretario de redacción desde 1964 y su director desde 1978. Estudioso entusiasta, maestro apasionado, supo convencer a muchas generaciones de alumnos en las dos facultades de Medicina de Madrid de la importancia que el conocimiento de su pasado tenía para el ejercicio médico. Muchos licenciados se acercaron a él para completar sus estudios doctorales, siendo un director de tesis preocupado y minucioso.

Médicos e historiadores lamentamos haber perdido un buen amigo, cuando supimos la noticia de la muerte de Agustín Albarracín el 26 de octubre de 2001. Con Agustín Albarracín y con Pedro Laín desaparece toda una época de la historia de la medicina en Madrid, y sobre todo hemos perdido dos personas inteligentes y generosas, cultas y entusiastas, que supieron convertir la historia de la medicina en una disciplina científica de necesaria utilidad para médicos e historiadores. Sus trabajos eruditos y elegantes, pulidos y amenos seguirán en nuestras bibliotecas por muchos años. A la falta de su compañía diaria todavía no nos hemos acostumbrado.